

LA SEGUNDA REPÚBLICA: FUERZAS POLÍTICAS Y BASES SOCIOCULTURALES.

(...) Así pues, daba igual que hubiera más concejales monárquicos que republicanos, porque la lectura política que se hizo de los resultados era muy clara: el voto más consciente, el de las capas urbanas, significaba un rotundo rechazo de la Monarquía, y así lo interpretaron tanto republicanos como monárquicos.

Ya en la noche del día 12 de abril, Berenguer, ministro de la Guerra, ordenaba a los gobernadores militares que evitaran medidas de fuerza ante la "*suprema voluntad nacional*"; a partir de la tarde del día siguiente las calles de las principales ciudades se llenaban de manifestantes, mientras el Comité Revolucionario permanecía a la expectativa sin saber cuál sería la actitud del Gobierno. A las siete de la mañana del 14 de abril, la República era proclamada en Eibar y, progresivamente en Valencia, Sevilla, Oviedo, Zaragoza,... Alfonso XIII, tras confirmársele que era imposible controlar la situación, aceptó que la salida del país era la mejor decisión. Mientras se hacían los preparativos para partir, el general Sanjurjo, Director General de la Guardia Civil, se puso a las órdenes del Comité republicano. Al atardecer, cuando ya se había proclamado la República en Barcelona (*ver más adelante*), los miembros del Comité llegaron a la Puerta del Sol, donde tomaron posesión del Gobierno del país y proclamaron la República. A las nueve de la noche Alfonso XIII partió discretamente hacia Cartagena, donde embarcó de madrugada rumbo a Marsella. Su familia lo haría al día siguiente, bajo protección del recién formado Gobierno republicano.

Abundan los testimonios según los cuales la República fue aceptada por una gran mayoría de los españoles, pero no es nada seguro que los republicanos auténticos y convencidos estuviesen en mayoría. Más que republicanos de verdad había monárquicos despechados, regeneracionistas incompatibles con las formas políticas de la Restauración, socialistas, anarquistas, nacionalistas. Entre los socialistas, los había dispuestos a colaborar con el nuevo régimen, mientras que otros estaban simplemente dispuestos a utilizarlo; en muchos casos se veía a la República más como un medio que como un fin. Nada digamos ya de los anarquistas, o de los nacientes grupos comunistas. En cuanto a los nacionalistas (catalanes, vascos, gallegos,...), el papel de la República como medio estaba más claro aún. Siempre en España la idea republicana había estado unida a la idea federal.

Pero había también, sin duda, una inmensa masa neutra que aceptó la República no como medio ni como fin, sino como alternativa. Las distintas soluciones propuestas durante la Monarquía no habían resuelto los problemas ni colmado las expectativas; y menos renovadora que ninguna parecía serlo la intentada en 1930 y analizada anteriormente: la vuelta atrás. La República era, por fin, algo rigurosamente nuevo, abierto a todas las posibilidades y capaz de espantar de una vez para siempre los "obstáculos tradicionales" de España.

Sin embargo, aquel régimen, tan alborozadamente recibido, y que tantas esperanzas despertó incluso en muchos no republicanos, duró sólo cinco años, y tuvo su desenlace en la más tremenda guerra civil de nuestra Edad Contemporánea. ¿Qué fue lo que pasó?

La tarea de quienes introdujeron y luego condujeron o trataron de conducir la II República Española no tenía nada de fácil y, aunque es evidente que se cometieron muchos errores, también es justo destacar las duras circunstancias en que les tocó desenvolverse:

1. En el terreno económico, su llegada coincidió con los peores momentos de la Gran Depresión. Al fuerte déficit de la balanza exterior hay que sumar la incapacidad del Estado, desamparado de ingresos, para arreglar las cosas. Se quiso iniciar una política de reformas cuando menos medios existían para llevarlas a cabo. Por otra parte, el paro fomenta el descontento social: las centrales sindicales adquieren por primera vez una fuerza de hecho que puede compararse en ciertos aspectos con las del propio poder oficial. Este se sentirá desbordado en muchas ocasiones, y sin grandes posibilidades de una intervención eficaz.
2. Desde el punto de vista político, como hemos comentado, los republicanos "de verdad" eran realmente pocos. Estaban rodeados -y no podían prescindir- de muchos para-republicanos más dispuestos a aprovecharse de la situación que a servirla. Además, muchos de esos mismos republicanos no contribuyeron en absoluto a conciliar unos ánimos bastante caldeados y demostraron carecer de un auténtico espíritu democrático en el sentido de respeto a la opinión contraria.
3. En tercer lugar la República, aunque representó, con gran margen de diferencia, el más alto grado de oferta democrática que los españoles habían conocido hasta entonces, no podía por ello resolver los problemas de un plumazo. Para hacer grandes y dolorosas reformas necesitaba disponer de un poder fuerte y de un programa coherente, y, en general, careció de ellos durante toda su corta vida.

EVOLUCIÓN DE LAS FUERZAS POLÍTICAS DURANTE LA II REPÚBLICA.

El súbito advenimiento republicano significó una muy rápida y a veces improvisada organización de nuevos partidos. Los "viejos partidos históricos" liberal y conservador no consiguieron sobrevivir al golpe, y sólo dos antiguos partidos de ámbito nacional se mantuvieron durante la II República: el Radical y el PSOE.

Vamos a intentar a continuación clasificar a las muy variadas organizaciones políticas siguiendo la tradicional ordenación en derechas, centro e izquierdas, aunque es evidente la simplificación que esto conlleva. Destacamos, no obstante, una idea central en cuanto a la evolución de dichas fuerzas entre 1931 y 1936: LA PROGRESIVA POLARIZACIÓN HACIA UNO Y OTRO EXTREMO, hasta el punto de que los partidos de centro se acabaron hundiendo irremediamente.

	PARTIDOS REPUBLICANOS	PARTIDOS CONTRARIOS A LA REPÚBLICA	PARTIDOS AUTONOMISTAS	PARTIDOS Y ORGANIZACIONES OBRERAS
DERECHA				
CENTRO				
IZQUIERDA				

PARTIDOS DE DERECHAS REPUBLICANOS

PARTIDO AGRARIO. (*José Martínez de Velasco*). Dedicado a la defensa de los intereses de los terratenientes, dispuestos a combatir la reforma agraria. Intentó extenderse también entre los pequeños y medianos agricultores de Castilla la Vieja y León. Aunque estuvieron representados desde 1931, su constitución como partido data de 1933.

PARTIDO LIBERAL DEMÓCRATA. (*Melquíades Álvarez*) Antiguos "reformistas"; fue el gran defensor de los intereses del capital financiero, mercantil e industrial. Su base estaba prácticamente reducida a la burguesía asturiana.

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DERECHAS AUTÓNOMAS. (C.E.D.A.). (*José María Gil Robles*). Constituyó la versión española de los partidos católicos existentes en el extranjero. Sus orígenes han de remontarse a las primeras elecciones de la República, época en la que *Ángel Herrera Oria* fundó **ACCIÓN NACIONAL**; En 1932, este grupo pasó a denominarse **ACCIÓN POPULAR**. En el momento de su fundación, su ideario era tan sólo clerical y conservador, basado en la defensa de la religión, el orden y la propiedad, pero su voluntad de no pronunciarse respecto a la forma de gobierno le había permitido agrupar a quienes eran sentimentalmente monárquicos pero también a quienes eran republicanos de hecho pero no aceptaban el contenido de la obra de Azaña. La separación del sector más monárquico del partido se produjo con ocasión del fallido golpe del 10 de agosto de 1932.

Tras la celebración del congreso constituyente de marzo de 1933, la **CEDA** quedó configurada como una organización política que servía de mecanismo de defensa del catolicismo. La CEDA agrupaba a personas de muy variada procedencia, desde colaboradores de la Dictadura primorriverista hasta demócrata-cristianos, pasando por una gama muy variada de clericales y conservadores. Aunque unidos todos por el común ideal de la defensa del catolicismo, sólo una parte de estas tendencias tenía un verdadero y positivo programa político. Se trataba del sector de centro del partido, situable dentro de la tradición española del moderantismo. A la izquierda estaban los demócrata-cristianos, que representaban más claramente un programa, pero que, sin embargo, eran una

minoría reducida. La misma diversidad de grupos dentro de la CEDA explica las dificultades con que se encontraba el sector dirigente del partido. Este sector era más avanzado, más centrista que las masas del partido, a las que tenía que vigilar para que no se produjeran escisiones o divisiones internas. A medida que la inviabilidad de la República se iba haciendo cada vez más patente, se fueron agravando las tensiones entre los dirigentes y determinados sectores del partido. Si se mantenía la unidad a pesar de todos los problemas era debido a la personalidad de su líder, *José María Gil Robles*, que desde la oposición a Azaña se había alzado con la dirección de la derecha española.

PARTIDOS DE DERECHAS ANTIRREPUBLICANOS. (MONÁRQUICOS)

COMUNIÓN TRADICIONALISTA. (*conde de Rodezno*). Agrupa a los carlistas que, opuestos por principio a cualquier forma de Estado liberal, encontraron en el cambio de régimen el impulso preciso para reunificarse rápidamente y atraer hacia la Comunión Tradicionalista a muchos conservadores abiertamente antirrepublicanos. Su líder era partidario de llegar a acuerdos con los alfonsinos con los que formó una coalición que concurrió a las elecciones y que se denominó "Traditionalistas y Renovación Española".

RENOVACIÓN ESPAÑOLA. (*José Calvo Sotelo*). Los alfonsinos, carentes del apoyo popular de otros sectores, renunciaron pronto a levantar un movimiento de masas y buscaron consolidar su posición en tres frentes: a) el cultural, para lo que contaron como principal instrumento con un grupo de intelectuales agrupados en torno a la revista "Acción Española"; b) el insurreccionalismo, que inspiró la formación de sucesivas tramas conspiratorias dirigidas por militares antiazañistas; c) el político, consolidado desde febrero de 1933 por una opción propia, RENOVACIÓN ESPAÑOLA, partido muy minoritario liderado por *José Calvo Sotelo* que, bajo una apariencia legal, proponía la difusión de propaganda contrarrevolucionaria y la preparación de un golpe de fuerza contra la República. Sus intentos de desestabilizar el régimen republicano le llevarían a financiar durante algún tiempo el naciente fascismo español, a la formación de un frente monárquico con los carlistas (BLOQUE NACIONAL) o de una *unión de las derechas* con la CEDA y otros grupos no específicamente republicanos.

BLOQUE NACIONAL. Formado en diciembre de 1934 por sectores monárquicos y oligárquicos, encabezados por Calvo Sotelo, Goicoechea y Alba, de ideología ultra conservadora. El Bloque Nacional defendía un estado autoritario y corporativo, similar al fascista; era, por tanto, plenamente antidemocrático. Este nombre sirvió también a la coalición de los partidos de derecha en las elecciones de 1936 (CEDA, Monárquicos, Tradicionalistas,..), aunque no lograron confeccionar una candidatura única para toda España ni redactar un programa electoral consensuado.

PARTIDOS DE DERECHAS ANTIRREPUBLICANOS. (AUTORITARIOS)

JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL SINDICALISTA (J.O.N.S.). (*Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo*). La II República conoció el surgimiento de una serie de grupos políticos afines a la corriente fascista, que cada vez era más pujante en diversas partes de Europa en los años treinta. En octubre de 1931 se fundó las JONS, que decían querer una verdadera revolución social. Su fuerza era muy pequeña, centrándose en el ambiente universitario y sin titubear en el empleo de la violencia.

FALANGE ESPAÑOLA. (*José Antonio Primo de Rivera*). Fundada en octubre de 1933 fue financiada en buena medida por los monárquicos y en las elecciones a Cortes de 1933 obtuvo dos diputados, elegidos en el seno de las candidaturas conservadoras. Durante el segundo bienio republicano se produjo la escisión del sector monárquico y la desaparición de su ayuda financiera. En febrero de 1934 se fusionó con el grupo de Ledesma y Redondo constituyendo **F.E. de las J.O.N.S.** A principios de 1936 llegó a tener una cierta importancia en algunos medios universitarios, pero carecía de presencia alguna en los sectores proletarios. Dada su escasa importancia de entonces, nadie podía prever que Falange Española llegaría a significar algo verdaderamente importante en la vida española.

PARTIDOS DE DERECHAS AUTONOMISTAS

PARTIDO NACIONALISTA VASCO (P.N.V.). (*José Antonio de Aguirre*). Partido de corte conservador y profundamente católico, comenzó su andadura en la República colaborando con los carlistas, pero se fue orientando hacia el entendimiento con la izquierda en consecución de su principal reivindicación: la autonomía.

LLIGA REGIONALISTA. (*Francesc Cambó*). Defensora tradicional de los intereses de la patronal catalana.

PARTIDOS DE CENTRO REPUBLICANOS

DERECHA LIBERAL REPUBLICANA (*Niceto Alcalá Zamora*). Fundada en julio de 1930 se convirtió en 1931 en el **PARTIDO REPUBLICANO PROGRESISTA**, de *Niceto Alcalá Zamora* y *Miguel Maura*. Duró poco esta unidad ya que en enero de 1932 se formó, como escisión del anterior, el **PARTIDO REPUBLICANO CONSERVADOR**, con *Maura* al frente. Ambos católicos y liberales conservadores, formados por antiguos caciques, no fueron nunca partidos modernos con una base social precisa ni tampoco un ideario político claro.

AGRUPACIÓN AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA. (*Ortega y Gasset*). Fundada en 1930, estaba formada por intelectuales que representaban una minoritaria postura de centro-derecha, empeñada en buscar fórmulas de conciliación que salvaguardasen, bajo una República liberal y unitaria, el orden socio-económico vigente.

PARTIDO REPUBLICANO RADICAL. (*Alejandro Lerroux*). El radicalismo había dejado de ser demagógico y extremista, pero no había elaborado un programa de recambio y así consideraba mayoritariamente al poder como fin en sí mismo. Fundamentalmente, su ideario consistía en grandes conceptos como democracia, libertad, laicismo y antimarxismo. Aunque el centrismo del partido era el producto de su negativa a tomar una actitud clara ante cualquier tipo de problema, contaron con suficientes votos para que su jefe pudiera ser presidente del Gobierno en tres ocasiones. La unidad del Partido Radical estribaba en la común reverencia hacia la figura de su líder.

UNIÓN REPUBLICANA. (*Diego Martínez Barrio*). Surgido en 1935 como escisión del Partido Republicano Radical de Lerroux. La ruptura se produjo cuando, tras las elecciones

de noviembre de 1933, Lerroux abandonó lo esencial de la trayectoria del partido (anticlericalismo y laicismo) y se acercó a la mayoría católica.

PARTIDOS DE IZQUIERDA REPUBLICANOS

ACCIÓN REPUBLICANA. (*Manuel Azaña*). Fundado en 1925, prefirió la colaboración con los socialistas. Azaña, abogado y escritor, llevó a cabo una amplia labor reformista como ministro y jefe de gobierno, pero como Presidente de la República se vio desbordado por las discusiones de partido y el desorden público. Se convirtió en **IZQUIERDA REPUBLICANA** en el año 1934, tras unirse a la Organización Republicana Gallega Autónoma de Casares Quiroga y los Radical-Socialistas de Marcelino Domingo.

PARTIDO RADICAL SOCIALISTA. (*Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz*). Muy vinculados a la Institución Libre de Enseñanza y en general coincidente con Acción Republicana. El partido se rompió en septiembre de 1933 y se vinculó a la UNIÓN REPUBLICANA y a la IZQUIERDA REPUBLICANA.

PARTIDOS Y ORGANIZACIONES OBRERAS DE IZQUIERDA

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (P.S.O.E.) Quizás el mejor organizado entre las izquierdas, que contaba con el apoyo de un poderoso sindicato, la **U.G.T.** Entre sus figuras más destacadas se cuentan *Julián Besteiro, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero*. Durante la Segunda República se produjo un amplio crecimiento de la base del socialismo, sobre todo en el mundo rural. El socialismo, no obstante, se presentaba dividido. Francisco Largo Caballero, defensor de la colaboración de los socialistas con la Dictadura de Primo de Rivera y luego con la República, después de la derrota electoral de 1933 consideró que habían finalizado las posibilidades de colaboración con la democracia burguesa y se lanzó a una propaganda revolucionaria que fue seguida con entusiasmo por la juventud socialista. El programa de las juventudes socialistas era prácticamente comunista, opuesto al parlamentarismo y elevaba al rango de caudillo a Largo Caballero, apodado el "Lenin español". Dentro también del Partido Socialista y en el extremo opuesto estaba la postura representada por Julián Besteiro, cuya interpretación del marxismo le llevaba a condenar la revolución violenta en España. Según él, en España habría que realizar una intensa labor social, sobre todo de tipo sindical, en el seno del capitalismo. Una tercera postura entre los socialistas era la representada por el centrista Indalecio Prieto. Aún sin oponerse a la revolución, consideraba que ésta podía ser suicida en la España de 1935. Por el contrario, era partidario de lograr una alianza con los republicanos, hecho que supondría una amplia amnistía y permitiría un programa común. Prieto criticó a la izquierda socialista porque en ella veía un revolucionarismo verbal y suicida. De estas tres tendencias dentro del socialismo, la que acabaría imponiéndose a partir de 1933 era la liderada por Francisco Largo Caballero.

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. (*José Díaz Ramos*). Nacido en 1921 como escisión del PSOE, el momento de la proclamación de la República en el año 1931 sorprendió al Partido Comunista de España en una situación de división interna y debilidad. Junto al comunismo marxista-leninista existían otras tendencias heterodoxas, como la liderada por Andreu Nin (Izquierda Comunista) o la de Joaquín Maurín (Bloque Obrero Campesino),

que acabarían por unirse en 1935 formando el **PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA (P..O.U.M.)**, un partido antiestalinista que tuvo su campo de actuación en Cataluña. En cuanto al Partido Comunista de España, consideraba que la República tenía un claro significado burgués por lo que era partidario de llevar la revolución hasta la fase ulterior proletaria. Es ésa la razón por la que en los comienzos del régimen republicano los comunistas produjeron varios incidentes en su intento de crear unos soviets revolucionarios, aunque nunca crearon serios problemas al gobierno. En 1931 las fuerzas del PCE eran muy escasas: en las elecciones de ese año tan sólo obtuvo 60.000 votos, que en las elecciones de 1933 se convertirían en 400.000, procedentes en su mayoría de las regiones industriales del norte y de Andalucía. A finales del año 1935, el Partido Comunista insistió en favor de un acercamiento al sector izquierdista del socialismo y, de hecho, en abril de 1936 se unieron las juventudes comunistas y socialistas. Asimismo ingresaron en la UGT los escasos afiliados que tenían los sindicatos comunistas.

ANARQUISTAS. Constituían el elemento más extremista de las izquierdas. Por su ideología apolítica, los anarquistas no constituían un partido político, sino que se hallaban agrupados desde 1910 en el sindicato **C.N.T.** Dentro del sindicato, que en 1936 llegó a contar con un millón de afiliados, se enfrentaron dos corrientes a raíz de un manifiesto firmado en 1931 por treinta significados dirigentes. La tendencia más moderada (los llamados *trentistas*) estaba representada por *Angel Pestaña* y *Juan Peiró*; defendía una orientación más netamente sindicalista y mostraba un cierto apoyo a la República. Consideraba que la revolución no podría ser obra de una minoría "audaz", sino un esfuerzo colectivo de las masas organizadas sindicalmente. La tendencia más radical estaba formada por el sector insurreccionalista y revolucionario, articulado alrededor de la **FEDERACIÓN ANARQUISTA IBERICA (F.A.I.)**, surgida en 1927, y liderada por hombres como *Juan García Oliver*, *Buenaventura Durruti* y *Francisco Ascaso*. La dirección de la C.N.T. se vio desbordada por el sector faísta que fue progresivamente imponiendo sus criterios. Así, la C.N.T. vio en la experiencia republicana la ocasión idónea para propiciar la revolución y fomentó la conflictividad laboral (huelgas generales), la insurrección campesina y el establecimiento de comunas libertarias con la finalidad de destruir el orden burgués.

FRENTE POPULAR. Se conoce con este nombre el pacto electoral acordado el 15 de enero de 1936 entre las fuerzas izquierdistas, que consiguieron triunfar en las elecciones. Participaron en el Frente Popular: IZQUIERDA REPUBLICANA, UNIÓN REPUBLICANA, PSOE, PCE, POUM. Se unieron también otros grupos de la izquierda y los sindicatos comunistas, además de la UGT. La CNT no participó, pero esta vez, y ante el hecho de que una buena parte de sus dirigentes estaba en prisión y podía beneficiarse de la victoria de la izquierda, no pidieron expresamente la abstención, lo que significó de hecho apoyar indirectamente al Frente Popular.

PARTIDOS DE IZQUIERDA AUTONOMISTAS

ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA E.R.C. (*Francesc Maciá* y *Lluís Companys*.) Creada en marzo de 1931, aglutinó a los sectores catalanistas más radicales (democrático y republicano), partidarios del federalismo que reconociera la singularidad del hecho diferencial catalán. A lo largo de todo el período republicano fue la fuerza

política más respaldada en Cataluña. Estuvo dirigido sucesivamente por los dos presidentes de la Generalitat arriba mencionados.

ORGANIZACIÓN REGIONAL AUTONOMISTA GALLEGA (O.R.G.A.). (*Santiago Casares Quiroga*). Muy vinculado a los partidos republicanos de izquierda en los que acabó por integrarse.

ORGANIZACIONES OBRERAS DE DERECHA.

SINDICATOS CATÓLICOS AGRARIOS.

SOLIDARIDAD TRABAJADORES VASCOS.

Después de la enumeración de este complicado mosaico –que no refleja siquiera lo que fue la realidad-, se obtienen fácilmente dos conclusiones:

- primera, que las fuerzas políticas y sociales del país estaban tan divididas, que iba a ser imposible gobernar con un programa definido.
- Segunda, que los partidos auténticamente republicanos estaban en minoría, y para mantenerse en el poder tendrían que apoyarse en fuerzas extrañas.

LAS FUERZAS SOCIALES

Desde el punto de vista de las clases dirigentes, es posible que la República represente el paso del poder de la aristocracia terrateniente y de la alta burguesía de los negocios a los representantes de las clases medias, de la *intelligentsia* pequeño-burguesa. Esta pequeña burguesía incrementó su importancia como grupo social, y en ella, los profesionales liberales y los funcionarios adquirieron una gran relevancia. En estos grupos –especialmente, entre los intelectuales y los universitarios- se aprecia un gran rechazo a la dictadura y a la monarquía, a la vez que se despierta un vivo republicanismo, al menos al principio; sin embargo, la pequeña burguesía rural, formada por medianos y pequeños propietarios, apoyaría a los partidos de derecha, e incluso nutriría las filas fascistas y antirrepublicanas.

Pero un régimen democrático que desmonta los dispositivos de poder existentes hasta entonces ha de confiarse a las masas y seguir una política social que supere visiblemente a la intentada durante la Dictadura, especialmente en una sociedad como la española de la época, extremadamente movilizada por la acción sindical y con una población muy castigada por décadas de olvido y mala gestión. Es por ello que la República tenía el deber de afrontar una tarea inmensa de reforma social que, sin embargo, se enfrentaba a la falta de medios de un estado al borde de la bancarrota y al deseo de las masas proletarias y campesinas de “tomarse la justicia por su mano”, sin esperar medidas desde arriba (que, por las circunstancias mencionadas tardaron en llegar y fueron más bien modestas). De aquí se desprende una de las más acusadas características de la historia de la República: el desbordamiento de lo político por lo social y la incapacidad de los gobiernos por controlar y dirigir la situación.

Cuando llegó la República, el sindicato más numeroso parecía ser la CNT anarquista, con medio millón de afiliados, que pasaron a ser un millón en 1932, siempre según cifras propias. Cataluña, Andalucía y Levante eran las zonas con mayor implantación. Su lema era la “acción directa” y su objetivo alcanzar el “comunismo libertario”, es decir, la vida común sin propiedad privada, pero también sin jerarquías ni organización. El anarquismo español seguía, por tanto, anclado en una concepción utópica y falta de realismo. De aquí que su visión revolucionaria provocase graves traumas a la República española. Movimientos de “acción directa” (destruir el cuartel de la Guardia Civil, apoderarse de los centros públicos y proclamar el “comunismo libertario” bajo la dirección de un comité que obraba investido de poderes dictatoriales, ocupación de tierras...) hubo sobre todo en enero de 1932 (en Cataluña), en enero de 1933 (general, pero sobre todo en Andalucía), y en diciembre del 33 y enero del 34 (sobre todo en Aragón y Andalucía).

La UGT socialista creció enormemente durante los dos primeros años de la República hasta superar el millón cien mil de afiliados en diciembre de 1933. Esta expansión se debe en parte al desarrollo de la FNTT (Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra), que condujo al sindicalismo socialista a disputar al anarquismo el dominio del ambiente rural. La actitud de los ugetistas era la de esperar las reformas, y, si se retrasaban, forzarlas con huelgas y movilizaciones; en general, durante el bienio en que predominó el socialismo en el gobierno, no recurrió a la violencia. Cuando, a fines de 1933, el centro-derecha subió al poder, la UGT se radicalizó, adoptando muchas veces posturas revolucionarias.

La acción sindical fue creciente entre 1931 y 1933, en que se alcanzó el máximo número de huelgas y de huelguistas. En 1934 se redujo a la mitad el número de las

BLOQUE 10. LA II REPÚBLICA. LA GUERRA CIVIL EN UN CONTEXTO DE CRISIS INTERNACIONAL (1931-1939).
La II República (1931 -1936). La Constitución de 1931. Política de reformas y realizaciones culturales.

primeras, mientras que el de los segundos casi se mantuvo, lo que indica una creciente incidencia de las huelgas generales.

	Nº Huelgas	Huelguistas
1931	734	236.000
1932	661	269.000
1933	1.127	843.000
1934	595	741.000

En 1935 hay una visible disminución de la conflictividad social, explicable por una incipiente mejora de la coyuntura económica, y quizá, por el desengaño tras la radicalización de 1934 y el fracaso de la revolución de Asturias. La actividad sindical alcanzaría su máximo, sin embargo, en 1936, con el triunfo electoral del Frente Popular. En este caso ya no se trata del impresionante aumento de las huelgas o de los actos de terrorismo, sino de un proceso creciente de armamento de las milicias obreras.